

—Efectivamente— agregó el secretario de la legación argentina—; no recordaba yo los nombres; pero sí sabía que a Bogotá la bañaban tres ríos.

Y como es natural —agregó el secretario de la legación chilena— esos tres ríos contribuirán en gran parte al progreso de la ciudad.

—Son navegables los tres ríos?— preguntó el secretario de la legación de Venezuela.

Entonces Pombo que había permanecido callado, se incorporó, copa en mano, y exclamó:

No sé si son navegables;  
pero sé que son vadeables  
esos tres ríos, señores;  
y su caudal y corriente  
hacen que constantemente  
suban y bajen vapores.

\* \* \*

Como las ciudades de Ipitales y Tumaco, a más de ser fronterizas, son igualmente aficionadas a las riñas de gallos, no son raros los desafíos entre ciudad y ciudad, a los que acude mucha gente, ya se trate de que los colombianos vayan a Tumaco o de que los ecuatorianos vayan a Ipiales.

Es o era intendente o jefe político de Tulcán un respetable caballero, que responde al sonoro y ponderoso nombre de Víctor Hugo Narváez, y como no quita lo Víctor Hugo a lo aficionado a los gallos, el señor Narváez vino de Tulcán a Ipiales un domingo, a ver unas muy sonadas riñas de gallos que se anunciaban, para las cuales, según decires, traían los ecuatorianos, "de tapada", un gallo regio.